



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## Imagen de gobernantes en el claustro del Convento de San Juan Bautista, en Yacapitztlán

Arqueólogo Raúl Francisco González Quezada  
Restauradora Frida Itzel Mateos González

La historia constructiva de la mayoría de los inmuebles novohispanos en Morelos es un tema aún pendiente de dilucidar. Durante décadas los estudiosos dieron por sentado que la historia escrita por cronistas de cada orden religiosa, las noticias de viajeros, anotaciones de visitantes y demás fuentes escritas coincidían de manera mecánica con los momentos constructivos de los elementos arquitectónicos que actualmente sobreviven. En un proceso de maduración académica a lo largo de los últimos años, los monumentos son comenzados a leer de manera distinta, en ello, la Arqueología y la Restauración han tenido un proceso relevante de acceso. De hecho, es preciso asumir que en términos académicos estos contextos son a todas luces de carácter arqueológico. Se trata en todo momento de efectos culturales arquitectónicos producidos por una sociedad que ya no existe, una que era de carácter feudal y cuya esencia estructural para la producción y la reproducción social ya se encuentra extinta, por lo que sus efectos son ineludiblemente arqueológicos.

Acostumbrados como estamos a considerar que los arqueólogos accedan a su medio de estudio siempre entre la tierra de las excavaciones, donde regularmente yacen los contextos arqueológicos, enterrados por los procesos de abandono de siglos, no hemos considerado que los inmuebles arquitectónicos de este tipo son también contextos arqueológicos, aunque no necesariamente abandonados.

Muchos de los conventos construidos por las órdenes mendicantes hacia el siglo XVI y principios del XVII en lo que ahora es territorio del estado de Morelos son entonces, contextos arqueológicos del virreinato. No se trata de estructuras fijas e inmutables construidas en un solo momento, al contrario, en la mayoría de los casos se trata de al menos dos épocas constructivas, una temprana, vinculada con el proceso de génesis del llamado *modelo arquitectónico del conjunto conventual novohispano*, y otra época de consolidación donde ya se construyen conventos con todos los elementos del modelo (cfr. Ledesma 2012; 2012a). En cada época se desarrollan etapas constructivas, que son procesos de producción de espacios sociales con efectos en lo arquitectónico, se definen como unidades de producción espacial arquitectónica con funciones determinadas y acabadas. Cada etapa puede ser modificada por momentos constructivos que añaden, clausuran o demuelen elementos.

Así, el proceso de construcción de lo que ahora observamos como un conjunto a primera vista es en general en cada convento, el efecto de todo un proceso que duraría seguramente varias décadas y se habría alcanzado a finalizar sólo hasta la segunda mitad del siglo XVI hacia el proceso de consolidación, y guarda en parte de sus elementos, atisbos de la primera época de génesis. Los cronistas registran regularmente fechas de finalización o comienzo de ciertos cuerpos de fábrica, o la terminación de una fase constructiva, y por eso se suele asumir que los conventos tal y como los vemos ahora, habrían sido finalizados en esas tempranas fechas que dotan las fuentes escritas. Ahora sabemos que el modelo arquitectónico de los conventos novohispanos atravesó por un desarrollo desde los primeros momentos donde se reutilizaron espacios indígenas de templos y palacios para la ejecución del proceso de adoctrinamiento católico, hasta la conformación de los primeros proyectos que fueron consolidando el formato final de los conventos con todos los elementos esenciales con los que décadas después se planificarían, muchos de ellos en espacios parcialmente fuera de los que ocuparía el centro hegemónico de los antiguos altepeme indígenas.

El Convento de San Juan Bautista Yecapixtla fue el segundo en construirse por los agustinos según las fuentes escritas, sin embargo, su historia constructiva es aún un punto de investigación pendiente. El actual Yecapixtla es la otrora Villa virreinal de Acapistla, el *Yacapitztlán* previo a la invasión española, se encuentra localizado en el sector noreste del Estado de Morelos, ordenado entre barrancas que derivan en un complejo sistema hidricos que descarga en la Cuenca del Río Cuautla. Los espacios entre barrancas forman alargados valles donde se asentaron sociedades en lo que para el Posclásico sería el centro político que a partir de 1565 se conocía como "*la Tlalnahuac*", desde *Patzulco* hasta *Axochiapan* en el extremo suroriental del actual Estado de Morelos (Maldonado 1990:94 y ss.). La *Tlalnahuac* siguió los pasos del dominio político previo a la invasión española, Yacapitztlán era un altepetl que tenía bajo su dominio los pueblos

de *Amayucan*, *Atotonilco*, *Ayoxochapan*, *Tecpantinzco*, *Tetellán*, *Tlayacac*, *Xantetelco*, *Xaloztoc*, *Xonacatepec* (Smith 2010:137).

*Yacapitztlán* fue conquistado en la primera incursión de Cortés y fue el propio Sandoval quien se encargó directamente de someter este asentamiento en marzo de 1521. Los agustinos, orden mendicante fundada hacia mediados del siglo XIII con distinción entre conventuales escolásticos y eremitas observantes se unirían y trasladarían con elementos conjuntos de esa unión a la empresa invasora de América Media (Rubial 2008:85) y arribarían a la Nueva España en 1533. Les fue asignada la provincia de Tlapa y Chilapa en el actual Estado de Guerrero, y en su trayecto hicieron actos fundacionales en *Totolapan* y en *Ocuituco* (Grijalva 1985:36-39, 48-49). Después de la erección del Convento de Ocuituco en la tercera década del siglo a XVI, los agustinos hacia 1540 contaban

"... dos solos ministros administraban ocho conventos q oy tenemos a cargo: q son Occuituco, Zaqualpan, Xantetelco, Xonacatepec, Xumultepec, Yecapixtlan, Totolapa, Atlalauaca, Tlayacapan, y dos q administran los Religiosos de Santo Domingo, Tetelan y Guayapa; otro de S.Francisco, que se llama Tuchimilco..." (Grijalva 1985:66)

Precisamente en 1535 habían fundado convento en *Yacapitztlán* los agustinos, al mismo tiempo que el de *Zacualpan*; el primero se habría desplantado sobre un proyecto previo emprendido por los franciscanos, con techumbre de zacate que se habría incendiado, lo cual aún está por dirimirse en la investigación. La finalización de la obra estaría enmarcada en apariencia hacia 1540 o un poco más tarde según las fuentes escritas (Vázquez 2002). Arqueológicamente se ha supuesto que el claustro primitivo, quizá el franciscano, se localiza en el ala sur del actual convento, donde existe un espacio de comunicación hacia el huerto.

El altepetl de Yacapitztlán, de tener una importancia secundaria pero estratégica en tiempos previos a la invasión española, pasó a ser cabecera virreinal con sus correspondientes estancias, sujetos o barrios circunvecinos (García 2006:425). Su estratégica ubicación convirtió al poblado en cabeza principal de la región y receptora de los tributos; centro regional de intercambio comercial, principalmente ganadero ya en la época virreinal, actividad que a la fecha, se mantiene parcialmente (Pérez 2003:24). De acuerdo con la relación geográfica de 1580, Yacapitztlán tenía dieciséis estancias sujetas: Pazulco, Atlahuimulco, Ecatepeque, Zacatepeque, Calalpa, Tetlacuilpan, Tecocuzpan, Tecaxeque, Ilucan, Zahuatlan, Suchitlan, Atlitec, Texcalan, Zoquiapan, Achichipico y Ayapango, además de los catorce pueblos de la Tlalnahuac: Tlayacac, Xalostoc, Atotonilco, Tepalcingo, Tetehuamaco, Usuchapa (Axochiapan), Atlacahualoya, Telistaca (Telixtac), Tetelilla, Jonacatepec, Macuitlapilco, Chalcatzingo, Jantetelco y Amayuca. (García, 2010:367)

Hernán Cortés fue beneficiario al terminar la invasión, de gran cantidad de espacios sociales con miles de tributarios en lo que conformó el llamado Marquesado del Valle concedidos por Carlos V. En sus negociaciones finalmente colocó de su parte a Yacapitztlán dentro de sus dominios adjuntándole toda la *Tlalnahuac* y también el *Cuauhtenco* en un proceso de ambición que nulificaba distinciones geopolíticas y simbólicas ancestrales (cfr. Lazcarro y González en prensa).

Durante la segunda mitad del siglo XVI, se gesta un pleito entre la Corona y Cortés por el abuso en cuanto a la tributación que aportaban obligatoriamente los habitantes de la cabecera de Yacapitztlán y sus dependencias. Los indígenas a través del regidor de la villa se quejaban por la dificultad para cubrir las cuotas en metal y en especie, además de la imposibilidad de tierras de riego permanente, por lo cual debían ir a los mercados del área de Chalco para intercambiar alimentos y obtener ganancias muy bajas utilizadas para el pago de las tasaciones requeridas por la Corona, informando de tal manera al visitador que no tenían sobras de comunidad ni para sus justicias e Iglesias ya que todo se lo llevaban al marqués por lo cual padecían necesidades por contribuir a parte con los religiosos que les iban a dar misa y adoctrinar (García 2006: 428). El documento *Vista, tasación y cuenta de la Villa de Yecapixtla*, del año de 1561 (AGN 1946) da cuenta con claridad de la presión del Marquesado sobre la comunidad de Yacapitztlán para este año, el proceso de macehualización de los órdenes políticos locales había tocado hondo, donde no se distinguían jerarquías pretéritas y éstas aún pretendían sobrevivir en un entorno de profunda crisis poblacional (Lazcarro y González en prensa). De los aproximadamente 18 mil habitantes reportados hacia 1560 (AGN 1946:258-259), sólo quedarían 10 mil seiscientos una década después (Gerhard 1975:346).

Finalmente, los reclamos por cobros excesivos, aunados a la necesidad de nuevos recuentos a causa de las bajas registradas por las epidemias, trajo consigo la realización de siete nuevas tasaciones en los años de 1569-1572, 1576, 1578 y 1582 (Estrada 2010: 293).

En 1567 la Corona se queda con el Marquesado tras la sospecha de conjura de Martín Cortés, y no es devuelto sino hasta 1574, Yacapitztlán quedaría bajo la Alcaldía Mayor de Cuernavaca. A partir de 1574 se determinó que los pueblos de la Tlalnahuac no obedecieran a Yacapitztlán, con lo que los caciques locales perdieron gran poder regional (Lazcarro en prensa)

La capacidad de los caciques locales para negociar su inserción y sobrevivencia en un contexto de tal dificultad se materializó en estrategias resistencia. A principios del



Diferentes momentos de los procesos analíticos en la capa pictórica del lienzo poniente del claustro

siglo XVII los caciques de Yacapitzlan decidieron refugiar su poderío en la cabecera, vinculando sus esfuerzos sobre el convento agustino, al que le donaron tierras, destinaron dinero y heredaron incluso haciendas con todo su orden para la producción. (Lazcarro en prensa)

Hace un par de años con motivo del acercamiento que tuvimos en los procesos de trabajo vinculados con el Programa de Empleo Temporal de 2009 y 2011, atisbamos en la cotidianidad del trabajo en incesantes y casi obsesivas visitas a los lienzos del claustro del convento, en la pintura mural del lienzo poniente, una de las figuras que apenas se distingue a simple vista y nos recordó la vestimenta de lo que creímos que era en un primer momento, la representación de un cacique indígena.

Cuando observamos la pintura mural en los conventos, y esta no ha sido restaurada, se nos dificulta o imposibilita ver lo que realmente hay. Los conventos del estado de Morelos, no son la excepción, todos nos siguen guardando historias que aun no conocemos que fueron plasmadas en sus muros. Estos lienzos son en realidad una capa arqueológica que se puede leer de la misma manera que hace un arqueólogo cuando excava. El enjarre de muros y la colocación de los discursos pictóricos son los últimos momentos arquitectónicos de cada etapa. Según el cronista Grijalva el convento de Yacapitzlan estaría construido hacia 1535, sin embargo, es factible considerar que se refiriera a una primera etapa constructiva inserta aún en la primera época genésica de los conventos. El inmueble que actualmente observamos ya correspondería a la etapa de consolidación, con todos los elementos arquitectónicos del modelo maduro conventual incluidos. La pintura mural debe pertenecer a la segunda mitad del siglo XVI, por ser uno de los últimos elementos en colocarse en cada etapa.

Es necesario recordar que estos enormes espacios edificadas durante muchos años, y modificados con el tiempo, fueron concebidos en parte, como grandes lienzos que fueron imprimados y pintados en casi todos sus frentes. La piedra que observamos en los conventos, siempre fue recubierta con aplanados y recibieron capas pictóricas. En los muros de los claustros se ejecutaron escenas canónicas de la religión cristiana. Jesús y María son el núcleo simbólico de las escenas junto con la Pasión de Cristo; campean alusiones al Nuevo Testamento y menor medida del Antiguo. De hecho, por ejemplo, Fray Juan de Zumárraga en su Regla Cristiana Breve de 1547 incluyó algunas escenas iconográficas que se encuentran temáticamente en muchos conventos agustinos (cfr. Reyes-Valerio 1989:112 y ss.). La inclusión de estos proyectos semióticos pictóricos en los claustros debió considerar dos dimensiones posibles de comunicación, la adocrinante *ad extra*, con respecto a la comunidad indígena en proceso de catequización, así como la moralizante *ad intra*, para los frailes mismos.

Estas capas pictórico-arqueológicas pueden ser leídas. El análisis debe considerar regularmente por un lado el análisis de los materiales constructivos de las capas base, así como los de carácter pictórico. Por otro lado se encuentra el análisis espacial estratigráfico, es decir, tanto el orden que ocupan los muros y capas pictóricas en la historia constructiva del convento como el orden relativo donde se localizan los lienzos dentro de los conjuntos conventuales. Por último un análisis semiótico que pretende leer el sentido y significado de los elementos incluidos en las imágenes. Estas historias en los lienzos de los conventos morelenses después de tantos años de estudio, están en proceso de ser leídas, pero aún nos falta muchos elementos para comprenderlas en su totalidad.

El acercamiento analítico que se ha avanzado en el lienzo poniente del claustro del convento de San Juan Bautista de Yacapitzlan tuvo una perspectiva fundamentalmente en torno a las capas pictóricas más aparentes, a los diseños visibles y a la composición de los pigmentos utilizados. Esta enorme página de más de 16 metros de largo, nos mostraba algunos fragmentos de algo que sugería ser un murmullo, pero que en algún momento fue un grito de color y diseños.

Para poder identificar y reconocer estas formas, se proyectó llevar a cabo un registro exhaustivo y detallado, para empezar a unir partes del rompecabezas y lograr ir más allá en el análisis.

Nos pusimos en contacto con la Lic. Marlene Sámano, titular del Seminario Taller de Pintura mural de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel de Castillo Negrete" para desarrollar una práctica de trabajo con los 27 alumnos que se encuentran cursando la Licenciatura en Conservación.

El objetivo general fue el registro de los vestigios en el lienzo oeste del claustro y de



Aspecto general de la figura antropomorfa al sur de la sección analizada. Se nota aún con cierta dificultad la figura humana que hemos recortado en la sección derecha. En su mano derecha ostenta un bastón y en la izquierda se aproxima para sostener o presentar el motivo central de la escena, quizá un escudo

la pintura mural de la "Tebaida", del mismo convento. Los objetivos particulares se centraron en:

1. Toma fotográfica de los lienzos, realización de una calca con escala 1:1 de los vestigios pictóricos,
2. Observación con luz Ultravioleta, la que se llevó a cabo bajo la supervisión del Fotógrafo Gerardo Hellion

3. Identificación de los materiales constitutivos pictóricos con el equipo portátil de fluorescencia de rayos X, y observación de muestra estratigráficas de la pintura al microscopio óptico con la finalidad de aportar datos en la determinación de la técnica de manufactura, estos trabajos fueron coordinados por el Químico Javier Vázquez Negrete. Los trabajos tuvieron una duración de tres días completos al interior del convento. A pesar del corto tiempo, ya que esta etapa es sólo un primer paso, obtuvimos elementos identificatorios significativos el respecto.

La sección del lienzo que ahora nos ocupa se localiza puntualmente en la parte alta-central del corredor poniente, enmarca un acceso aparentemente posterior al siglo XVI, que conecta a la portería. Se encontraría originalmente entre en acceso original a la portería y el acceso al cubo de la escalera hacia el segundo nivel.

El tomar imágenes fotográficas de calidad profesional nos permitió trabajar superponiendo la información arrojada por las calas y por la luz ultravioleta, de tal manera que se pretende completar los elementos que observamos en cada tipo de registro.

En cuanto a la escena, se pudieron discernir cuántas imágenes la componen. Se trata de dos elementos antropomorfos que en efecto se encuentran flanqueando no necesariamente el acceso a la portería, que eventualmente ni siquiera es de la misma temporalidad, sino un elemento pictórico parecido a un escudo, el cual a su vez parece estar pareado por dos felinos rampantes y muestra en la sección superior una corona. Las figuras antropomorfas son distintas en tamaño y en apariencia también en diseño, aunque no necesariamente en sentido, la del lado sur es mayor que la del norte. Por ahora nos avocamos en la del lado sur, ya que es el motivo de nuestra presencia en el convento. Se encuentra en un estado avanzado de deterioro causado por la inclemencia del intemperismo en esta sección semiabierto del convento, pero el principal quebranto se produjo hace más de cuarenta años cuando se decidió retirar las capas de cal que lo cubrían, en una forma desordenada y escasamente profesional. La del lado norte se encuentra en un estado incluso mayor de quebranto, por lo que es necesario esperar un poco más a que finalicen los análisis más para poder inferir la configuración del diseño.

Algunos de los elementos de la imagen antropomorfa del lado sur pudieron ser claramente identificados en el acercamiento y pudimos corroborar que en efecto se trata de un personaje de pie, ricamente ataviado con tocado, capa, braguero y un bastón. A los lados de ambos personajes, hay unos rectángulos dispuestos de forma vertical que parecen contener información iconográfica que no hemos podido leer hasta el momento. El personaje del sur con su mano izquierda parece sostener u ostentar el motivo central de la escena, que es el escudo cuyo elementos iconográfico central se encuentra casi perdido, mientras que con la mano derecha sostiene un gran bastón curvo que lo rebasa en estatura y lo cruza a la altura del pecho.

Resulta que el tipo de indumentaria que utiliza este personaje, y al parece el otro que conforma la imagen no es otro sino el que se utilizaba por los gobernantes del centro de México antes de la invasión española. Fray Juan de Torquemada describe así el hecho de la indumentaria ligada a la clase hegemónica:

"El rey y señor, para asistir en su real palacio, se vestía de una vestidura tejida y labrada de dos colores, que era blanca y azul presado, que llaman *xiuhmatli*, que es a manera de púrpura; y de esta manera de vestido se lo ponía dos veces al día y ninguna persona (aunque fuesen sus propios hijos) podía vestirlo, so pena de la vida. ... y esto mismo hacía Motecuhzuma y los reyes sus antecesores en México; que todo lo que digo en este capítulo es lo que en estas dos cortes se usaba y de ellas tomaron las demás, y así corrían por un mismo estilo todos, aunque unos más y otros menos, conforme la posibilidad y caudal de cada uno.

Para salir de palacio los reyes a visitar los templos se vestían de blanco, pero ... siempre que en palacio salía en público o se hallaba en estas ocasiones se ponía su corona, que llaman *copilli*, embutida de muchas y muy preciosas piedras de diferentes colores, y era el color de este *copilli* o corona del mismo que la manta y vestido que llaman *xiuhmatli*." (Torquemada 1975, Tomo I:329 y ss.)

En efecto, en la obra de Sahagún, su tlacuilo asistente asentó una representación de Moctezuma Xocoyotzin precisamente sentado sobre su *icpalli* y con la vestimenta propia de su cargo político administrativo, pero a la vez, religioso, se trata del *xiuhmatli tenixio*. La manta del personaje pintado en el claustro de Yacapitzlan es la *xiuhmatli tenixio*, aparentemente metáfora signica de la bóveda celeste respecto al color azul, su diseño y la cenefa de ojos como estrellas, que en sentido simbólico estaría cubriendo como bóveda celeste al gobernante (cfr. Sepúlveda 2013:112).

En el Códice Ixtlilxóchitl existe una representación muy cercana en cuanto a la solución plástica y la tridimensionalidad del diseño, con la tilma de Yacapitzlan. Se trata de la indumentaria de Nezahualpilli, gobernante de Texcoco, mientras que en la representación de otro pilli, éste de Tlaxcala, se puede observar la cenefa *tenixio*, de ojos, ambos elementos, componentes de la *xiuhmatli tenixio* representados en indumentarias asociadas a la hegemonía del Centro de México hacia el Posclásico Tardío.

Esta tilma también es usada por *Yacatecuhtli*, deidad de los mercaderes. En los *Primeros Memoriales* de Sahagún, es representado con esta indumentaria precisamente. Se describen sus elementos, "Su tilma es de nudos de turquesas. Su maxtle es precioso... Con la mano empuña su bastón de caminante", con la derecha por cierto (Tena 2012:94-95).

Se ha deliberado sobre el significado del topónimo de Yacapitzlan como "en la punta de la nariz" (O'mack 2005). También se ha propuesto que signifique "lugar importante"; sin embargo, la traducción literal de Yacapitzlan podría ser "en Yacapitzahuac", hermano de Yacatecuhtli, deidad del comercio (cfr. Lazcarro 2012). El cacique representado en el claustro de Yacapitzlan está investido con la indumentaria propia de un tlatoani, y también podría estar investido de los elementos signicos de Yacatecuhtli, de hecho carga el bastón en la misma mano que en la representación de los *Primeros Memoriales*, quizá el orden canónico donde debería portarse.

Según la Relación de Acapitzlan, la deidad local principal de Yacapitzlan era *Yaotzin-Titlacahuan* ("el enemigo", "del que somos sus esclavos"), nombres por los que también se le conocía a Tezcatlipoca, deidad que según Chimalpahin habría horadado las narices de la gente de Yacapitzlan, al tiempo que dejaba sin lluvias a la gente de Chalco, de donde provendrían los habitantes de Yacapitzlan. Y es que según O'mack (1991:10) el nombre del fundador de Yacapitzlan recogido por Chimalpahin y registrado como *Quetzalcanauhli*, "pato precioso" o "pato de pluma de quetzal o preciosa", se trataba en realidad de la lectura de un glifo donde se habría consignado más bien el nombre de *Yacapitzahuac*, que al ser horadada su nariz por la deidad se convirtió en gobernante y representante de Tezcatlipoca mismo (Lazcarro 2012). Sabemos que en Yacapitzlan el

círculo veneracional tenía como momento relevante la festividad de Toxcatl, propiciadora de agua de lluvias precisamente en el momento en que termina el temporal, dedicada precisamente a Tezcatlipoca y a Yacatecuhtli, asociada ineludiblemente a la festividad de Panquetzaliztli, de un tono guerrero (Lazcarro 2012).

Así, los caciques de Yacapitztlán en un proceso de deterioro y compresión de su poder al ser desarticulado el orden de la fuerza de trabajo que controlaban a lo largo de la Tlalnahuac, al ser trastocada no solamente por la imposición del Marquesado del Valle, sino por el proceso de disputa que entró con la Corona, se vio reducida al ámbito del fundo legal del pueblo. Ahí, cómo ya vimos, los caciques a principios del siglo XVII incluso se vuelcan sobre el convento en provisiones que aseguran un espacio de negociación con las nuevas estructuras de poder locales. La pintura realizada en el lienzo poniente del claustro nos permite considerar un grado alto de negociación de los caciques locales con los agustinos al grado de proyectar una escena de este tipo en tal lugar.

Los claustros novohispanos son el espacio ordenador de la movilidad interna del edificio, tienen un valor significativo en el proceso simbólico del proceso de catequización de las comunidades, y el espacio que conecta precisamente a la portería con el interior del claustro tiene relevancia simbólica y especial (cfr. Ledesma 2009; Escalante y Rubial 2008:385). Ubicar en este espacio una pintura de este tipo resultaba relevante, pues un espacio de primer orden comunicativo en el claustro. Los caciques aquí colocados quizá tengan alguna analogía con los representados en la planta alta del convento de la Natividad en Tepoztlán, donde estos personajes enmarcan una cartelita con una pintura donde figura el orden espacial-social del dominio del Altepétl de Tepoztlán, quizá en función de entrega o puesta a la disposición del nuevo orden social (véase Bolton 2007). Vale la pena indicar que la gran diferencia es que en Yacapitztlán con el uso además de la policromía que se encuentra ausente en Tepoztlán, se reconoce con facilidad la indumentaria asociada directamente al orden hegemónico, que muestra con claridad los elementos simbólicos de ello y que además, eventualmente presente elementos tan significativos como el bastón del caminante, que se encuentra representando directamente a un elemento de una deidad.

Es importante señalar que tanto las representaciones de estos personajes en Tepoztlán como en Yacapitztlán muestran un proceso profundo de transformación en la técnica general de representación tanto del cuerpo humano como elementos de tridimensionalidad que se resolvían de otra manera en momentos previos a la invasión española. Acá está muy claro que los ejecutantes de las obras se asemejan mucho a aquellos que elaboraron por ejemplo, las pinturas de los gobernantes en el Códice Ixtlilxóchitl. Se trataría de una generación de pintores que no solamente funcionan en el orden técnico resolviendo el trazo y la preparación de materiales, así como la organización de las cuadrillas de trabajadores para la solución de andamiajes, preparación de las bases, pigmentos, herramientas, etc. sino que además conocen a profundidad una serie de elementos simbólicos de tradición ancestral. De hecho, la cercanía de la representación de detalles tal ejemplares como el diseño de la *xiuhuilmatli tenixio* en la pintura con otras representaciones de carácter canónico como los ejemplos provenientes de los Primeros Memoriales, nos hacen considerar que el orden técnico para la elaboración de estas escenas debió estar circunscrito a oficiales vinculados con la tradición del *tlacuilo* previo a la invasión española.

Además, la escena de los caciques o gobernantes locales con investiduras de una deidad en Yacapitztlán se practicó en un lienzo donde convivió con otros proyectos pictóricos de carácter catequético resueltos desde un orden canónico muy europeo. Es interesante considerar incluso el trabajo cercano en el tiempo de grupos de pintores de distinta índole y tradición en un espacio tan cercano. O por otro lado, quizá un mismo grupo con capacidad para resolver temas pictóricos de carácter totalmente europeo, pero al tiempo, ser hábiles para solucionar un proyecto discursivo con amplia tradición simbólica previa a la invasión española.

En el proceso analítico de caracterización química elemental de los pigmentos en la pintura, la información, aunque limitada por la tipología del instrumental que se utilizó (ya que sólo identifica compuestos inorgánicos), resultó muy significativa. Cuando se identifica la naturaleza química de los pigmentos utilizados en las distintas manifestaciones culturales, se busca al reconocer los materiales su origen cultural y natural. Es decir, las manifestaciones culturales, desarrollaron tecnologías para la producción, y éstas comprenden en la manufactura una identidad técnica y material.

La caracterización química de los pigmentos utilizados por ejemplo en la Tebaida, al enfocarnos en los tonos azul y verde de las aves, en ambos casos se pudo observar la presencia de cobre, es decir, se trata de malaquita y azurita, por lo que no sabemos si son de origen americano o no. La ausencia de plomo quizá coloque a estos pigmentos como origen o preparación americana, pero no es un elemento determinante. En la pintura mural del claustro, se decidió comparar la naturaleza de la pintura azul en la imagen del personaje principal y el escudo con la de los anagramas de la orden de los agustinos y la imagen de San Agustín que se encuentra en una de las pilastras. Resulta que en efecto se trata del mismo pigmento. Lo sorprendente es que no pudo ser identificado, debido a que los componentes no son registrados por la eflorescencia de rayos X, lo que arroja la posibilidad de tratarse de un azul conformado por arcillas o colorantes orgánicos. Esto podría significar la presencia de un pigmento de origen americano en la pintura mural.

Por ello es posible inferir que bajo la negociación e incluso participación cercana de los caciques locales hacia la segunda mitad del siglo XVI, en un contexto económico y político adverso para ellos en el contexto regional, se desarrolló el proyecto pictórico donde se representaron ellos como elementos de poder simbólico relevante ante la nueva estructura de poder que hegemonizaban los agustinos. La elección del atuendo de los personajes no era casual, se eligió la indumentaria de los gobernantes en los casos en que despachaban en sus propios palacios y se les asignó también elementos caros para la historia político-religiosa del Yacapitztlán antiguo, asociado a los mercaderes y a la guerra. La cuadrilla de pintores tlacuilos además, no sólo entendieron con claridad el proyecto sino que aparentemente podían solucionar técnicamente otro tipo de requerimientos como el de los agustinos, al pintar también ellos quizá al propio San Agustín en el lienzo de una de las pilastras del claustro e incluso el anagrama de identidad de la orden, si es que así ocurrió.

A la vista potencial por cada uno de los visitantes al convento desde hace al menos cuarenta años, sólo el esfuerzo interacadémico e institucional permite ahora el avance en la investigación que descubre procesos sociales históricos relevantes en la historia regional en este espacio que no fue necesario excavar, desencalar o transformar para ser académicamente y técnicamente intervenido. El análisis y la interpretación abonan además, a la explicación de procesos sociales mayores, pues la respuesta indígena ante la invasión es un proceso bien identificado en la historia y es tema de investigación desde muchos ámbitos académicos. Sin embargo, actualmente los recursos que instituciones estatales en conjunto con el ámbito municipal están por aplicar a este conjunto conventual se enfocan en elementos arquitectónicos secundarios en el orden de prioridad de conservación preventiva del inmueble observado como unidad arquitectónica donde cada espacio depende de la conservación del todo. La pintura mural del convento es frecuentemente grafitada y vandalizada desde hace años y la humedad causada por



Nezahualpiltzintli en el Códice Ixtlilxóchitl (Tomado de [www.amoxcalli.com](http://www.amoxcalli.com)), gobernante de Texcoco. Oble tlaxcalteca de nombre Tecuepontzin representado también en el Códice Ixtlilxóchitl (Tomado de Sepúlveda 2013:124)

malas intervenciones y elementos aumentados han dañado a tal grado el inmueble que la estabilidad y preservación futura de la pintura mural está en juego. Se añade también la pernicioso propensión académica de desestimar las secciones de los lienzos donde no aparecen las grandes unidades iconográficas propias de las esquinas, pechinas, frontispicios y muros testers, sino que se localizan en lugares intermedios como sucede con el ejemplo que acá analizamos. En algunos casos esas secciones de los lienzos han sido desestimadas al grado de blanquearse en su totalidad o de plano destruirse. Al final, de no emprender un golpe de timón en la academia y en las instituciones que tienen este tipo de encargos sociales, quizá perdamos elementos relevantes para la historia local, y la historia toda, al haberlos tenido prácticamente ante nosotros y haber sido incapaces de organizarnos para su investigación, conservación y difusión.

#### Bibliografía

- Archivo General de la Nación  
1946 *Nuevos documentos relativos a los bienes de Hernán Cortés 1547-1947*. Imprenta Universitaria, México.  
Bolton Graff, Mónica Eliana  
2007 *Narrar el espacio y pintar el tiempo en la región de las cañadas de Morelos. La percepción y representación indígenas en cuatro pinturas, siglos XVI-XVII*. Tesis Doctorado en Antropología. Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM), Cuernavaca.  
García Zambrano, Ángel Julián.  
2006 Zahuatlán el viejo y Zahuatlán el nuevo: Trasuntos del poblamiento y la geografía sagrada del altépétl de Yecapixtla. En *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*. Federico Fernández Christlieb y Ángel Julián García Zambrano (coords.), Pp. 422-478, FCE-UNAM, México.  
Gerhard, Peter  
1975 Continuity and Change in Morelos. *Geographical Review*, Vol. 65, No. 3:335-352.  
Grijalva, Juan de  
1985 *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España, en cuatro edades. Desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México, Porrúa.  
Escalante Gonzalbo, Pablo y Antonio Rubial  
2012 En Los pueblos, los conventos y la liturgia. En *Historia de la vida cotidiana en México. Vol. I*. Pablo Escalante Gonzalbo (Coordinador), pp. 367-390, CFE y Colegio de México, México.  
Estrada Torres, María Isabel y Guillermo Nájera Nájera.  
2010 Gobierno indígena después de la conquista. En *Historia de Morelos. Tierra, gente y tiempos del sur. T. III (De los señores indios al orden novohispano)*. Crespo, Horacio. (Dir). Pp. 279-253. Congreso del Estado de Morelos/Universidad Autónoma del Estado de Morelos/Ayuntamiento de Cuernavaca/ Instituto de Cultura de Morelos, Navarro Editores, Morelos.  
Lazcarro Salgado, Israel  
2013 Yecapixtla en la geopolítica de los dioses. Una guerra de paz y sangre. *Dimensión Antropológica*, Vol. 59.  
En prensa El ocaso de los caciques. Yecapixtla en el camino de la cecina.  
Lazcarro Salgado, Israel y Raúl Francisco González Quezada  
En prensa Yecapixtla hacia el Siglo XVI: miradas etnohistóricas-arqueológicas de una crisis. En *Investigaciones recientes sobre procesos históricos y culturales en Morelos*, Vol. II, INAH, México.  
Ledesma Gallegos, Laura  
2009 *Tradicón y expresión de los patios en los claustros novohispanos. Cuatro casos de estudio*. INAH, México.  
2012 Génesis de la arquitectura conventual novohispana del siglo XVI. En *Conventos Morelenses*. Pp. 67-90, Luwerg, España.  
2012a *Génesis de la arquitectura mendicante del siglo XVI en el Plan de las Amilpas y las Cañadas de Morelos*. INAH, México.  
Maldonado Jiménez, Druzo  
1990 *Cuauhnauc y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos Prehispánico)*.

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México.

O'Mack, Scott H.

1991 Yacatecutli and Ehecatl-Quetzalcoatl: Earth-Drivers in Aztec Central Mexico. *Ethnohistory*, Vol. 38, n. 1:1-33.

2005 *Yacapitzlan. Etnohistoria y Etnicidad en el México Central durante el Posclásico*. Ramírez Vidal, Gerardo (editor), Unidad Central de estudios para el Desarrollo Social, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México.

Pérez Sánchez, José Eduardo.

2003 *Yecapixtla de San Juan Bautista. Convento Agustino del Siglo XVI. Recuperación y Restauración del Convento de Yecapixtla y su entorno*. Tesis de Maestría en Arquitectura, UNAM, Facultad de Arquitectura, México.

Reyes-Valerio, Constantino

1989 *El pintor de conventos. Los murales del siglo XVI en la Nueva España*. INAH, México.

Rieff Anawalt, Patricia

1996 Atuendos del México Antiguo. *Arqueología Mexicana*. Vol. III, No. 17:6-16.

Rubial García, Antonio

2008 Hortus Eremitarum. Las pinturas de teбайдas en los claustros agustinos. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. No. 92:85-105.

Sepúlveda y Herrera, María Teresa

2013 *La mantas en documentos pictográficos y en crónicas coloniales*. INAH, México.

Smith, Michael

2010 La época posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas. En *La arqueología en Morelos: Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material. Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, Tomo 2*. López Varela, Sandra (Editor). Pp. 131-156, Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Cuernavaca.

Tena, Rafael

2012 *La religión mexicana*. INAH, México.

Torquemada, Fray Juan de

1975 *Monarquía Indiana*. Vol. I. UNAM-IIIH, México.

Vázquez Vázquez, Elena

2002 Distribución Geográfica del Arzobispado de México. Siglo XVI Acapistla (Yecapixtla). *Estudios de Historia Novohispana*. No. 4:1-25.



Representación de Yacatecutli en los Primeros Memoriales de Sahagún (Tomado de Sepúlveda 2013:40)

SEP

SECRETARÍA DE  
EDUCACIÓN PÚBLICA



CONACULTA

INAH



[www.inah.gob.mx](http://www.inah.gob.mx)

Tels. (01777) 312-69-96, 312-81-71 y 310-18-45, ext. 258103

[palaciodecortes@inah.gob.mx](http://palaciodecortes@inah.gob.mx)

<http://cineclubpalaciodecortes.blogspot.mx/> | <http://exposicionescuauhnahuac.blogspot.mx/>



el tlacuache

CONACULTA • INAH

Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

[www.morelos.inah.gob.mx](http://www.morelos.inah.gob.mx)

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez

Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado

Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: Raúl Francisco González Quezada

Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores